

El producto de la suscripción de este periódico, está destinado a favorecer a los tipógrafos sin trabajo.

Jaén 17 de Julio de 1933.

Todo por la clase y para la clase. Ayúdame y te ayudaré. No abandones la causa común. Defiéndela.

PELIGRO QUE SE EXTIENDE

El fascismo, avanza

En más de una ocasión he apuntado desde este mismo lugar de RENOVACION, el peligro, cada día mayor, del fascismo, negación absoluta de los principios liberales que los pueblos se van dando a sí propios como una cosa naturalísima que nada tiene de fenómeno. El mundo marcha, y, en su constante rotación, van entrelazadas alborotadamente, las ideas y las pasiones, los principios y las teorías, los idearios y las tendencias, el lastre pesadumbroso de lo que fué, que se aferra en no abandonar su secular atalaya, y el optimismo esperanzador que se vislumbra en las avanzadas liberales de las democracias del mundo entero.

Ese constante luchar, esa interminable batalla por los idealismos más o menos bastardeados del derechismo ultraconservador, de la teocracia capitalista y jesuítica, forjan los grandes núcleos de opinión, las grandes masas, discernentes de su responsabilidad y de su alta misión política y social, que no estuvieron ni están de acuerdo con esos retardatarios apostolados, llamados a desaparecer por la misma acción del tiempo y de los hombres.

El fascismo avanza pese a los esfuerzos de los millones y millones de ciudadanos que se oponen a su marcha, a su peligroso avance. Italia, cuna y meca principalísimas de él va resultando, comparada con la Alemania de Hitler, una democracia conservadora revestida de todos los tentáculos suficientes para una inmediata estrangulación de toda idea liberal y progresiva.

Sin una acción conjunta y decisiva que actúe con la energía que las circunstancias demandan ya, contra ese verdadero peligro, de nada o casi nada ha de servir que las democracias lo sean de hecho y de derecho, si no se aprestan a defender sus idearios en la forma que las circunstancias reclaman, que sí que lo reclaman ya.

En Alemania, el fascio, se ha apoderado de la conciencia ciudadana de todos los hombres que no piensan ni comulgan en su absorbente y regresivo credo, y lo ha hecho por medio de la forma más abusiva e incruen-

ta que registrarse puede. Ni la acción, ni la palabra ni aun el pensamiento, tienen personalidad libre en el individuo. La palabra ciudadano, suena a cosa extraña y pecaminosa en la patria de los del guerrero casco de acero. Allí no hay más que una voluntad que manda y ordena en la de todos los súbditos, la de Hitler; allí no hay más alta devoción de respeto y temor que la que a él, de por fuerza, le brindan sus siervos, que así pueden ya considerarse. Ejerce su pernicioso influjo en todo y sobre todos.

Más o menos encubiertos, el fascismo cuenta con muchos, con muchísimos adeptos, y la propaganda antifascista que se hace no contrarresta el inmenso radio de acción en que aquél se desenvuelve y acciona. Hay que hacer más. Había que llegar, para evitar el evidente peligro, a declarar a sus agrupaciones y organismos fuera de ley para todos sus efectos colectivos.

Hace unos días que el ilustre periodista y titerato francés, Henry Barbusse, dió una conferencia en el Teatro de la Comedia de Madrid, y en ella expuso datos y ejemplos muy interesantes de la pública y secreta marcha del fascio. Nos ahoga, nos asfixia lentamente, pero mortalmente, afianzando sus tentáculos en el espíritu y en el cuerpo de las democracias de todo el mundo, presentado bajo distintas modalidades y táctica. Francia y España ven amenazado su ideario liberal, y sobre todo el socialismo, y por ésto, no debe de ser de éstos o aquellos hombres la necesaria obra de atajar su paso hasta exterminarlo de una vez y para siempre.

M. M.

Un ruego al Sr. Jefe de Correos

Teniendo conocimiento de que a algunos de nuestros suscriptores de la provincia no llega a su poder nuestro semanario, llamamos la atención al señor Jefe de Correos por si en su mano está el poder evitar estos abusos, ya que no tiene explicación ninguna para que esto ocurra.

RIPIOS DE LA SEMANA

A los señores concejales, personas todos formales un favor yo pediré; si lo conceden quedará agradecido y obligado y además muy encantado de ver que ellos atienden y que no menos pretenden servir al pueblo sufrido que a algunos ha elegido.

Tener en cuenta joh, señores! las grandísimas calores que venimos padeciendo; ¡cuánto no estarán sufriendo los modestos profesores de la Banda, y los sudores, que les causa no poco daño, que les causa no poco daño, los trajes esos de paño!

Tener de ellos compasión y buscar la solución, (pero que no sea en vano) de los trajes de verano..... para que desde el director, hasta el último, el tambor, parezcan cosa muy seria y que los luzcan la feria..... no vayamos que en plena Niña parezca la Banda de Otiña, porque vistan de paisano o sin trajes de verano, ¡(Esto sí que sería inhumano!)

Aunque hubo concejal «guasón» que ya en plena sesión, se le ocurrió (por no callar), decir que no podía estar para sólo el pueblo la Banda..... había que decirle ¡amos, anda!

¿Para quien ésta, pues, será? ¿Tan mal de crédito está o el Municipio, se ha puesto, que hasta el proximo presupuesto los trajes no hay quien le dé? ¿Es que no se fían de Jaén (no el concejal sombrero)? Que el Alcalde sea el primero en resolver como sea y a los músicos se vea pronto con su nuevo traje.

Fonseca tiene su coraje y conforme la Banda lizo gorras y trajes, de fijo, este verano tendrá ¡y los timbales «aunque se enfade el Sr. Morales»!

A. E. I.

PROXIMA BODA

Ha sido pedida la mano de la bella y virtuosa señorita, Africa Alarcón Jurado, para el culto empleado del Banco Español de Crédito con residencia en Madrid, D. Manuel Olmo Ordoñez.

A los futuros contrayentes les enviamos nuestra más sincera felicitación.

Tupi Ideal

CERVECERÍA
MANUEL ANGUIA
Especialidad en VINOS FINOS
TELÉFONO, 311
MARTÍNEZ MOLINA, 93 — JAÉN

Realidades de la semana...

¡Y luego que no hablemos!... De poco tiempo a esta parte, se están cometiendo en esta capital una serie de barbaridades, injusticias e iniquidades, que hacen levantarse en son de protesta hasta las materias que haya bajo la pequeña capa terrena que ocupa esta desdichada ciudad, cuna de políticos ambiciosos y de hombres poco dignos de ostentar los cargos que desempeñan.

Ahora resulta que nuestro Municipio es, a decir de los de la voz de su amo y de los otros que se dicen ser populares, que es menor de edad en el sentido de equipar decentemente y con higiene, en esta estación canicular, a los profesores que componen la Banda de música, hoy tan oída y alabada por propios y extraños, aunque ciertos personajes digan lo contrario.

No es este alarde de buen decir de nuestros municipales nos coja de sorpresa; todos sabemos que no todos ellos obran cual su conciencia les dicte, sino debido a la disciplina de... (No sabemos decir si la que el partido les hace acatar, o la que cualquier santón les imponga; lo dejamos al buen criterio de nuestros lectores.)

El acuerdo tomado sobre los uniformes de la Banda, da lugar a mucho pensar. Ahora resulta, que el uniforme de verano se estrenará en el próximo año. ¿Será porque quien pudiera haberlos confeccionado es incompatible con el cargo que en la actualidad desempeña? ¿Es que ya no hay en nuestro Ayuntamiento quien tenga influencia para que los haga otro que no sea siempre el mismo?

Y dejémoslo ya. El asunto es claro y la gente toda lo dice y nosotros nos hacemos portadores de ella: en lo sucesivo, la banda debe tocar su repertorio muy pegadita a la fachada de nuestra Casa Consistorial y entonces sus profesores sentirán escalofríos, dada la frescura que de allí sale.

TITO ANGLINIO

Pequeñeces

Nos asegura un amigo de uno de la «Voz de su amo», que un sastre votó en contra de que se hicieran ciertos trajes.

A lo mejor luego se dirá que hay crisis de este trabajo y que nadie quiere hacerse ropa.

¡Lo que son las cosas!

**

Fulano, Merengano, Perengano, etc., lecheros, han sido multados por centésima vez, por tener las medidas faltas y por echar agua a la leche.

¿A estos contumaces del fraude no se pueden denunciar al Juzgado o meterlos en la cárcel?

**

Con el refuerzo que se ha incorporado a la Comisión de Responsabilidades de nuestro Excmo. Municipio, se imprimirá gran actividad al descubrimiento del barullo y otras pequeñeces de aquel caserón.

**

Hay quien para justificar cierta enemiga no se para en pelillos.

Un presidente de una de las más importantes comisiones de un municipio que no es Jaén, para salir del paso porque a los maceros no podrán hacerles trajes de verano, dijo poco más o menos: «Na, que sigan con los de invierno, que el año pasado no se afisó ninguno».

La cuestión es discurrir de momento.

**

Democracia pura.
Un alcalde, que da ejemplo y hace bueno aquello de la República

de trabajadores, hallabase en su despacho escribiendo él mismo avisos de obras necesarias en cada edificio; con estas calores, estaba en mangas de camisa, cuando sin pedir permiso se coló un camarada bombero y le dijo.

—Paece un segoar.

La cara que puso el alcalde, ya te la puedes figurar, lector.

**

Uno de los mejores festejos de la próxima feria, según rumores que no hemos recogido, será la terminación de la inspección de arbitrios y conocer—que ya va siendo hora—la cantidad exacta del desfaldo.

Al efecto, como el Municipio carece de recursos, uno de sus componentes, se ha ofrecido a pintar un cartel con la cifra exacta de lo que dejó de percibir el Ayuntamiento, no cobrando nada por el trabajo y exponiéndolo en el balcón central.

Nos parece muy bien.

**

Tenemos noticias de que los concejales corporativos que han entrado a formar parte de nuestra corporación popular, por su carácter independiente vienen celebrando reuniones secretas y van a pedir no se qué cosa, que va a caer en la capital como una bomba.

Por ello habrán observado los pacientes vecinos, que llevan unas sesiones, que apenas si dicen nada los nuevos y en particular éstos.

Es que están esperando el golpe.

**

—¿Y la Comisión gestora de la Diputación?

—Bien; gracias.

—¿No se remueve?

—¡Qué! ¿Para qué?

—¿Y del manicomio?

—¡Ni media palabra!

LEÓNIDES

EL ABORTO

La peculiaridad de nuestro cometido oficial nos ha hecho conocer en pocos días varios casos de aborto, en que si bien no hemos tenido dato alguno que pudiera hacernos sospechar un aborto provocado con fines dolorosos, si han sido lo suficientes para que nos hayan llevado a meditar las consecuencias fatales que la miseria y las dificultades económicas impulsan, muchas veces, a cometer actos que ponen en peligro la vida con mucha más certeza que el remoto riesgo que tiene de a conjurar.

Las cuestiones malthusianas, o más propiamente neomalthusianas, llegan a nuestros medios sociales con un retraso que aun hoy las ponen de actualidad. En esto, como en muchas cosas, nos encontramos iniciando el camino que ya la mayor parte de las naciones del mundo civilizado han superado, no sin dolores y terribles equivocaciones, es cierto, y estas miserias de los demás pueblos han sufrido, nos deben servir de ejemplar aleccionamiento para, si ello es posible, y en muchos casos lo es, evitarnos un siniestro cortejo que los demás países no han podido evitar por ser los iniciadores de una senda que no estaba desbrozada.

Para nuestra modesta opinión, es indiscutible que la mujer tiene derecho a ser o no ser madre; pero deber es de todos los que podemos orientar y señalar los peligros, que el burlar a la naturaleza tiene, cuando estas maniobras no van regladas con los minuciosos detalles que la ciencia y el arte poseen, cuando la necesidad impone el que una vida —la del hijo— sea interrumpida para salvar otra: la de la madre. Si la función de perpetuar la especie es en el hombre limitado episodio placentero, en la mujer es largo proceso biológico en el cual se pone a prueba la resistencia vital de la madre, y bien sabido es que muchas veces no son tan livianas estas pruebas para que la mujer las pueda resistir, perdiendo su vida en el trance, siempre grave, de alumbrar un nuevo ser.

Y así, cuando las condiciones económicas de la vida, las más de las veces, y otras un egoísta deseo de evitarse privaciones y trabajos, impulsan a la mujer a limitar su maternidad. Esta limitación está rodeada de peligros y cuidados cuyo desconocimiento trae casi fatalmente terribles consecuencias, de las que no siempre puede llegar a restablecerse el organismo, injuriado por maniobras intempestivas y burdas. ¡Cuántas veces la mujer ha encontrado su tumba en una maniobra que, falseando la naturaleza, quiso evitar que una nueva inteligencia alumbrase el áspero camino de la redención humana!

Ley de vida es la maternidad y

función excelsa que hace posible la perpetuación de la especie. Bien que la mujer tenga el derecho—por tanto, renunciable—de ser madre; pero también es cierto que debe saber los peligros que el renunciar a serlo encierra. La vida es dura y la avaricia capitalista hace que en este espléndido festín de la vida sólo un limitado número tengan asiento; cierto es que el Estado imperialista y burgués necesita masas numerosas que nutran el ejército para sus aventuras guerreras y para engrosar ese terrible ejército, cada día más trágicamente numeroso, de los parados; pero no es menos cierto que la mujer no lucha eficazmente contra la miseria negándose a ser madre. Deber suyo es ser madre y alentar a los suyos en la avanzada del proletariado. No hurtéis, mujeres, vuestro cuerpo a la maternidad; tened en cuenta que estando prohibida esta maniobra, en el derecho positivo, salvo determinados casos, cuando una persona se presta a efectuarla a extramuros del Código, o es un indocumentado sin conciencia o un insolvente moral. Mientras, luchad porque se reconozca vuestro derecho para disponer de vuestras entrañas y para aceptar o no los riesgos y sinsabores de la maternidad, pero pensad que estos riesgos tienen también dichas inefables, que no hay placer como la sonrisa de un infante para su madre.

Y en tanto, madres de hoy, jóvenes que mañana seréis madres, formad el cuadro junto a los que luchamos porque vuestros hijos, con dolor paridos, con dolor y sacrificio criados, tengan un bienestar asegurado y no puedan ser sacrificados en la aventura guerrera que un megalómano desencadene, víctimas inocentes lejos de la mujer que les dió el ser y lejos de la compañera que alegra sus días de trabajador, sepultado en lejana tierra, sin que manos de mujer cierren sus ojos y sin que labios amigos tengan un recuerdo ni manos fraternales pongan una flor en su tumba.

DOCTOR CILLO

Visitar el BAR REGIONAL

es hacerse asiduo cliente de la casa. Los ricos aperitivos como sus vinos, es una demostración sincera de su acreditado servicio.

BAR REGIONAL

TELEFONO 247 - JAEN

EL "LOCO"

CADA SEMANA UN CUENTO

Te aseguro, Emilio, que he tenido un éxito enorme, un éxito formidable que ha puesto de relieve una vez más la necesidad de orientar desinteresadamente a los que precien de esta ayuda... ¿pero no me escuchas? ¿no me atiendes?—No puedo atenderte. Carlos, tu mentalidad ha perdido el equilibrio y me temo que ocultarte lo que he advertido, sea un paso más hacia el precipicio de la fatal locura.—¡Loco! ¡loco!, todo el mundo me dice igual y es que precisamente lo dice el que menos autoridad tiene para hacerlo: un ignorante, un cerebro que al igual que el de los animales no siente más egoísmo que el de vivir, vivir para volver a vivir otro día sin dejar más huella a su paso que el mísero trabajo manual, a veces insuficiente para sus necesidades.— Debemos de acabar de una vez. Carlos, tu amistad ha sido un respeto para mí, pero ahora—¿entiendes bien?—ahora que veo un perjuicio en tí debo evitarlo a todo trance, es una obligación, es un deber ineludible que no puedo esquivar.

Han pasado cinco años desde el anterior relato; un hombre de porte distinguido, charla amigablemente en el despacho del director de la «Casa de la Salud».

El director, mirando los grotescos espirales del humo de su cigarrillo, asiente a las palabras serenas de Emilio Valderrama. De pronto levántase el director, y dice: Bien, bien, vayamos hacia el jardín y se verá la forma de complacerte.

Cruzaron por un estrecho corredor que daba al jardín y pronto se encontraron en éste; minutos más tarde encontraban al «loco» que buscaban.—¡Es aquí!—dijo Emilio señalando un banco de tosca piedra, donde se veía un hombre, un espectro lanzando bocanadas de humo con la misma facilidad que las lanza una locomotora en plena marcha.

Los dos hombres se acercaron al abismado psiquiátrico, el Director fué el primero en hablar.—¡Carlos! ¿qué haces?; te he buscado toda la mañana para que me ayudaras en la oficina y no te he podido encontrar. ¿A mí?—respondió el aludido apoyándose el dedo índice sobre el pecho.—Sí, a tí, además quería verte este señor ¿le conoces?—levantó la vista con pereza, escuadrñó sus ojos penetrantes hacia Emilio y después de pasear su vista de arriba a abajo, preguntó:—¿Y qué quiere este señor de mí? ¿y qué quiere mi amigo, de su otro amigo el «loco»?—rectificó—¡Carlos! ¿me conoces? quiero sacarte de este sanatorio y al mismo tiempo que te vienes conmigo a hacer un viaje, porque tengo entendido que tu enfermedad ha tocado a su fin.—¿Mi enfermedad? ¿acaso es enfermo el hombre que piensa libremente, que aparta de su imaginación todo interés—para mí el más preciado el de su propia existencia—por defender una causa? no te comprendo ni te he comprendido nunca.—Carlos, no seas así, deja que te cuente: padecías de ciertas debilidades en el cerebro y era preciso fortalecerlas, pero ya, ya estás curado.—Accedo que estaba loco, admito que necesitaba curarme, lo que no creo es que esté curado, porque mientras

En el número 1 de la silente calle de Manuel, en la capital de la República, vive un preclaro y santo laico. Es un prisionero del hogar, donde pasa casi todas las horas de su vida escribiendo en bien de los humildes y fustigando a los farsantes del catolicismo.

En esa mansión de paz y de dicha pasé unas horas agradables; allí se respiraban aires de libertad y de amor fraterno; es el crisol donde se funden los ideales renovadores para que desaparezcan los odios entre los pobladores del universo.

Habita esa casa el gran escritor y presbítero don Juan García Morales, hombre digno de admiración por sus constantes luchas en pro de las doctrinas del que murió en afrentosa cruz por redimir a la humanidad doliente y tiranizada.

El señor García Morales, lleva un destello divino en su frente, que impulsa a su magistral pluma a librar encarnizadas batallas contra los hipócritas y mercaderes que mancillan las sublimes máximas del Crucificado.

Este abnegado ciudadano es el único! que labora fielmente por la República y arremete con furia a la caverna. Digo el único, porque su obra titánica la practica a diario en toda la Prensa de izquierdas, y sin perder un átomo de su creencia religiosa.

Es amante de la revolución, porque los dictados de su conciencia le marcan la ruta del bienestar y la desaparición de la presente sociedad capitalista, por inhumana, soberbia y codiciosa, engendro de todos los males que padecen los que del trabajo viven.

exista la más tenue luz en mí, de que puedo conseguir lo propuesto, seré un «loco», un «loco» de los muchos que hay en la Tierra, pero que no estan capacitados los demás hombres a denominarlos.

Sobre los dos hilos de plata, fulgurantes y escurridizos se desliza suave, rápidamente el expreso. En un departamento de primera, Emilio Valderrama le habla con insistencia a Carlos. Indiferente a todo, en el «loco» no maquina nada más que su cerebro, es un aparato estatuario de marchas interiores.

Ruidos sonoros, murmullos que salen de la abigarrada multitud que bulle en el andén.

Cruzan con dificultad los dos amigos; el uno anhelando una atención que no existe, el otro fraguando sus planes de «loco».

Al fin me he desprendido de ese «pelmazo», ahora iré a hablar con los metalúrgicos, que se hallan en huelga, hay que abrirles cauces de redención.

Fogoso, matemático, habló por espacio de dos horas a los obreros en huelga, su intromisión en el conflicto, con sus soluciones, fué un éxito entre los obreros, pero tan sólo por la mitad de las reivindicaciones señaladas cesó la huelga. Meses más tarde moría desamparado en un manicomio.

A los diez años de su muerte alboraba en este gremio la equitativa reivindicación y con ella fenecía una infuca explotación, socavada y destruída por un «loco».

León de SILVA

2-7-1933.

En fin, don Juan García Morales, es un Mesías libertador de los oprimidos porque siente en sí el cariño más profundo hacia ellos y condena con acritud a los desalmados que los vejan y explotan despiadadamente.

Todo está removido, agitado; se está desplomando el caduco edificio donde aún se refugia la hipocresía, la ambición, el despotismo y los privilegios.

En todas las naciones se está formando el frente único contra la reacción y contra el fascismo. La noble y sufrida familia proletaria demolerá todo y levantará solo un templo que cobijará a todos los humanos, sin distinción de clases ni de razas. ¡El templo de la Libertad, del Amor y de la Paz! ¡Todo será un edén y hermoso paraíso!

Señor García Morales: Las horas que pasé en su modesta mansión las aproveché, porque vertió a raudales enseñanzas, que recogeré para futuras campañas en contra de los que se guarecen en la caverna. ¡Duro con ellos!

Antes de finalizar estas torpes líneas, envío un respetuoso y cordialísimo saludo a su amantísima madre y a su culto hermano, leales y fieles defensores de la República, porque así me lo demostraron en amena conversación.

¡Sigamos en nuestros puestos de combate y conquistaremos el triunfo de nuestro noble ideal!

JOSE S. ALFAZ.

(De «La Voz del Pueblo», de Salamanca.)

Turno de guardia semanal de las farmacias

Por ser de bastante interés para el público, a continuación copiamos el turno semanal de las farmacias que estarán abiertas al servicio durante la noche.

LUNES, D. Francisco Montané, P. Fermín Galán, 7.

MARTES, D. Manuel Chamorro, Bernabé Soriano, 31.

MIERCOLES, D. Antonio Espantaleón, Hurtado, 18.

JUEVES, D. Eufasio Ríos, Martínez Molina, 103.

VIERNES, D. Fernando de la Casa, P. Justino Flórez, 6.

SABADO, D. Antonio Vázquez, Martínez Molina, 28.

DOMINGO, D. Inocente Cuesta, Bernabé Soriano, 7

HASTA VEINTE

llega el número de tapas variadas que se sirven con los ricos y pas-tosos vinos de Antolín y la fresca cerveza en la muy renombrada y acreditada

Repostería del Casino de Artesanos

Calle de Cerón - JAEN

VISÍTELA Y SE CONVENCERÁ

Manuel Campos Lucha

AGENCIA GENERAL DE NEGOCIOS

MARTINEZ MOLINA, 11. TELÉFONO 434. JAEN

Representación de Ayuntamientos.-Empresas industriales.-Certificados de Catastro.-Licencias de caza.-Cuotas militares.-Asuntos de Hacienda, Matrículas de automóviles.-Carnets de conductores.-Expedientes Junta transportes servicios públicos de viajeros y mercancías.

Pasaportes para visitar el extranjero

DE TIPOGRAFIA

Eso... no debe ser

Ya ha hecho seis meses que el Ministro de Trabajo decretó la tarifa de salarios mínimos para las Artes Gráficas, y aún las imprentas de Linares continúan casi en la misma forma que antes de ponerse en vigor la tan mencionada disposición del 30 de Noviembre del pasado año.

Ante todo, nosotros, los obreros, hemos de reconocer noblemente, que la tal disposición había de constituir, de momento, una pequeña revolución en la industria gráfica. Ahora bien; como para llevar a efecto una empresa de esta índole, lo único que se necesita es fe y entusiasmo para sacar el mayor fruto posible de ella, nosotros tenemos que decir que, en Linares, la patronal no acogió con el debido cariño que se merecía la tarifa de salarios mínimos. ¿Por qué? Porque según ellos, y así se está viendo palpablemente, es mucho mejor continuar compitiendo, y que los beneficios vayan a parar al cliente. Los obreros con cuatro perras están arreglados. ¿Verdad, señores?

Esto es, en una palabra, la base fundamental del problema tipográfico en Linares. Se vulneran disposiciones porque no hay valentía para cobrar los trabajos a su justo precio. Los céntimos que el patrono, sistemáticamente, alambique en un trabajo, son céntimos que tiene que restringir a alguien: al obrero. Y esta es la marcha de los talleres de tipografía en nuestro pueblo, donde por su categoría y prestigio debieran resplandecer las Artes Gráficas, y donde sus obreros debieran ya estar cobrando el sueldo que determina la Ley.

Existe otro factor muy importante, y éste viene de lleno a desacreditar en todas sus facetas el Arte de Imprimir. No puede concebirse que, en la actualidad, cuando los señores patronos han podido prescindir del elemento joven, o sea del retractor de la imprenta, no lo hayan hecho. Parece ser que les va muy bien almacenando aprendices, los cuales nunca podrán ser tipógrafos, por la sencilla razón de carecer de aptitudes, y que sean los que el día de mañana cuando se den exacta cuenta de que han perdido un tiempo que lo podían haber dedicado en otra cosa, maldigan una y mil veces a quienes consintieron tenerlos entretenidos, y destrozaron en ellos esa esperanza y posibilidad de ser hombres de provecho.

No debe ser, señores patronos, que la imprenta sea el descredito industrial. Hay que hacer porque ésta sea el prestigio y la pundonorosidad en la provincia de Jaén. Hay que elevarla a las regiones de fraternidad y concordia entre patronos y obreros. Hay, en una palabra, que rehacerla moralmente para el bien de todos.

De no ser así, es cultivar su desdoro; es fomentar las recillas y resquemores entre unos y otros. Y si-

quiera por dignidad profesional, eso... no debe ser.

N. de la R.—De nuestro querido coteja de Linares, «El Faro», reproducimos las anteriores líneas, las cuales recordamos lea el señor vicepresidente de Jurado Mixto de Jaén, para que cuando tenga que fallar las reclamaciones que en ese Jurado obran en contra de los patronos de Linares, se ponga de parte de la razón.

Nosotros estamos alerta y nada más, querido Gabino.

Sin detenernos, ¡adelante!, ¡adelante!

Esfuerzo tras esfuerzo, y, sin embargo, nada...

El interés, la voluntad que ponen en la organización unos pocos compañeros en el oficio de panadero, que, robándole a su cuerpo horas de descanso, se ufanan por buscar el mejoramiento de los que tienen que sucumbir en la garra patronal, se estrellan ante el retraimiento y la indiferencia de aquellos que, por desgracia, tienen mayor necesidad de una organización que les defienda el mísero jornal con que les pagan las diez y doce horas nocturnas, que en muchos pueblos de la reaccionaria provincia de Navarra todavía les tienen sumidos en la más inicua esclavitud.

Muchos de estos compañeros claman justicia a gritos, y cuando alguien se dispone a sacarles de las tinieblas en que se hallan sumidos cierran los ojos, cual si tuvieran horror a la luz, y en su ciega e ignorante carrera arrastran al abismo a su salvador, esto es, a la organización.

No basta, pues, querer mejorar nuestra condición de esclavos. Si queremos mejoras debemos conquistarlas. Pero para esto hay que agudizar el entendimiento, dejar descansar a la baraja y otras diversiones y dedicar alguna hora del día para estudiar nuestros problemas, porque cuando el pastor duerme el lobo acecha su rebaño.

Compañeros panaderos que por una u otra causa no estáis afiliados en las Secciones de nuestra potente Unión General de Trabajadores: No vaciléis en la obra de cohesionar nuestras fuerzas y disciplinarlas lo suficiente para poder llevar a efecto todas las tareas que nos incumben.

A estos compañeros les decimos: La obra está en marcha. Sin detenernos, ¡adelante!, ¡adelante! El puesto de combate por nuestros ideales está en la organización. Abandonarla significa traicionarse a sí mismo. Entre todos podremos tener éxito no sólo contra la clase patronal, sino en las luchas superiores que puedan plantearse.

LUIS CIAURRIZ

EL LUJO

SIN IDEA...

Entró el anochecer; le traía las joyas que ella ansiaba lucir. Puso en la carne viva del brazo el brazalete, y sobre sus cabellos la regia «sigrette» zafiros de cabrilleos lilas.

Los ojos de la bella florecientes de goce como dulces zafiros radiaban sin cesar; y ostentaba—entreabriendo su corpiño de seda—euroscado el collar de perlas de Ceylán.

Miróse en el espejo cual nunca embellecida, cambiando de actitud, riendo como loca; y tactando el estuche decía: «¡Qué locura!» y sus ojos pedían el precio de las joyas.

Pues en tales objetos la belleza y el precio van al par. El callaba; por la abierta ventana subían del camino los múltiples murmullos de la ciudad febril y la labor humana.

Exhaustos hombres rudos jadeaban en las fraguas, algunos albañiles oscilando en los aires subían una escala. Y siempre en su garganta las perlas cabrilleaban cual ondas de los mares.

El, con su pulcra diestra mostróle un pobre hombre que encorvado subía llevando en sus espaldas una piedra: «¡Observa! agotará su vida esclavo, sin ganar el precio de esta alhaja».

Ella tembló de orgullo. Y pareció más bella sonriendo bajo el nimbo de suave resplandor; y quién, por la sonrisa de sus labios, no hubiera vertido a manos llenas el oro y el sudor?

Un capricho de niña lo poseyó en la noche; no quiso desprenderse del mágico collar ni el áureo brazalete. Con su regio tocado felice adormecióse. Y comenzó a soñar.

¡Qué sueño tan extraño el sueño de la bella! Todas sus joyas ígneas quemaban, y en su pecho las perlas se agitaban a modo de aguas vivas; y el brazalete de oro le estrangulaba el hueso.

De pronto hacia la patria remota de sus piedras vióse en un loco vuelo febril arrebatada; primero fué la blanca crepuscular Siberia bajo el knout gemían innumerables parias.

Sus doloridos dedos desenterraban algo, era el triunfal zafiro en sus cabellos riende... luego cambiaba todo; el mar do el claro cielo rodaba sus oleajes llenos de sol de Oriente.

Un hombre se inclinaba en las purpúreas aguas, y del inmenso mar se hundía en lo profundo; y cuando lo sacaron la sangre le inundaba la faz, y bajo el sol jadeaba moribundo.

Y apercibió la bella, entre sus yertas manos, la perla del collar que en su cuello lucía... y en su terrible sueño, los tumbos del oleaje, mezclábanse a los ayes del hombre que moría.

Después, fué un sordo y lúgubre ascensional murmullo la voz de todo un pueblo hambriento y desolado que por satisfacer la guía de sus dueños en una ciega empresa se aniquilaba en vano.

¡Ah! si nos fuera dado fecundizar la tierra, producir laborando, sudando cosechar; mas nuestro esfuerzo estéril acrece la miseria pues en vez de nutrirnos agrava nuestro mal.

¡Maldito sea el trabajo que análogo a la llama devora nuestra vida y la esparce al azar; maldito el lujo vano, las modas de las damas, causas de nuestra eterna mortal necesidad!

Este clamor subía de innumerables pechos; ella se despertó. Pálida, con sus manos desabrochó el collar, le contempló en la sombra, ¡y creyó ver brillar llantos cristalizados!...

I. M. GUYAU

Gran Confitería

100 PESETAS

«LA PURÍSIMA»

DE

ANTONIO MURO

Se sirven bodas y banquetes todo confort y economía

mensuales a profesionales empleados, cabezas de familia, etc. Ocupaciones complementaria decorosísima todo el año. Concursos premios. (Extraordinarios desde 20 pesetas diarias.)

MARTÍNEZ MOLINA, 100 APARTADO, 440 - VALENCIA

—¿Usted ha tenido alguna vez relación íntima con las organizaciones sindicalistas, anarquistas, de la U. G. T., republicanas, etc.?

—¡Sí, padre! A todas he pertenecido. Es más: ¡hasta fui secretario de un gobernador civil en Extremadura, después de advenir la República!

—¿Y por qué tantos partidos y tantas organizaciones ha corrido usted con tan distintas tácticas y programas, y en ninguno se acreditó usted como digno y consecuente?

—Sabe usted, padre, que en todos éstos, salvo muy rara excepción, me querían obligar a cumplir honradamente; y a esto, como a trabajar, nunca pude acomodarme...

—¿Luego usted es capaz, por no trabajar, de escribir y decir cuanto se le diga, si se le da para el «mendrugo»?

—Por no trabajar y difamar a rienda suelta soy capaz de todo, padre.

—Si yo le ofreciera a usted hoy, en plena República, un puesto de redactor en un periódico monárquico, ¿lo aceptaría usted?

—¡Sí, padre!

—¿Y si una vez admitido no quisiera usted difamar, calumniar e injuriar a sus compañeros de ayer?

—¡Si yo no tuve compañeros, padre! ¡Eso se creían unos cuantos ilusos! Yo, lo que tuve siempre fué «galbanitis» y «perritis», y me conduje como un farsante para que me «echaran de comer». Si...

—¡Basta! No sigas. Cuanto me has dicho es suficiente recomendación para que te considere como digno de estar entre nosotros; y desde mañana serás uno de los principales redactores de mi periódico.

—¿Pero tengo que «pregonar» allí «La Union», padre?

—¡No! Porque ya eres más que «pregonao».

BODAS

La casa que mejor las sirve RESTAURANT IDEAL - BAR

La continua e intensa acción política que deberán desarrollar todos los hombres de trabajo para que los derechos individuales no experimenten ningún eclipse, ni los asuntos del país se resuelvan teniendo en cuenta solamente los intereses de los adinerados, precisa de todo punto una organización pujante y capaz de arrollar a los que pretendan quebrantarla.—PABLO IGLESIAS

Agencia Oficial de Negocios y de Préstamos

Para el Banco Hipotecario de España

Martínez Molina, 61 - JAEN - Teléfono 537

